

El espíritu de la comuna y la transición al socialismo

Reflexiones sobre la revolución bolivariana.

The spirit of the community and the transition to socialism
Reflections on the bolivarian revolution.

Miguel Mazzeo¹

Recibido 06/04/2015 - revisado 10/08/2015 - aceptado 11/9/2015

Resumen:

En la que fue su última participación en una reunión del Consejo de Ministros, el 20 de octubre del año 2012, Hugo Chávez propuso el “Golpe de Timón” y lanzó la que sería su consigna póstuma: “comuna o nada”. Chávez le asignó a la comuna la condición de “alma” del proceso revolucionario venezolano y le encomendó a Nicolás Maduro ese proyecto, “como su vida misma”.

Palabras clave: comuna, proceso revolucionario, Venezuela

Abstract:

In what was his last appearance at a meeting of the Council of Ministers on 20 October 2012, Hugo Chavez proposed the “change of direction” and launched what would become his posthumous slogan “commune or anything.” Chavez assigned to the commune’s condition “soul” of the Venezuelan revolutionary process and entrusted the project to Nicolas Maduro, “as life itself.”

Keywords: commune, revolutionary process, Venezuela

1. Escritor y docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad de Lanús (UNLa).

“Comuna o nada”

Esa consigna expresa el punto más alto de las definiciones ideológicas y políticas del chavismo, su grado máximo de radicalidad. Se trata de una nueva tarima que, una vez alcanzada, le permitirá a la Revolución Bolivariana dar un nuevo salto. En ella se agitan los contenidos capaces de superar las taras de la vieja izquierda y el nacionalismo populista. La consigna invita a pensar la política con un fundamento societario y/o comunal. Convoca a la tarea de incorporar definitivamente la utopía a la historia. Vincula al chavismo con las mejores tradiciones del marxismo. No olvidemos que Marx estaba comprometido con un proyecto que consistía en: “...hacer de cada ‘Comuna’ el centro y el núcleo de los agrupamientos obreros, donde la posición y los intereses del proletariado serían discutidos en forma independiente de las influencias burguesas...”.

La comuna remite a un conjunto de territorialidades y praxis. Es tanto organización política como relación social basadas en la autonomía, la autogestión y el autogobierno. La comuna implica la propiedad social (o colectiva) de los medios de producción, el desarrollo de redes societarias poscapitalistas basadas en la cooperación y en la solidaridad, y formas políticas del tipo “mandar obedeciendo”. El poder popular,

la propiedad colectiva de los medios de producción y el Estado comunal constituyen una trilogía indivisible.

Por un lado, la comuna se relaciona con la planificación participativa. Rompe con las lógicas reproductivas del capital y promueve el desarrollo de las lógicas reproductivas del trabajo y la naturaleza basadas en la autosustentabilidad; la superación de la división del trabajo, de la escisión entre campo y ciudad, de la explotación y la alienación. ¿Cuál es el principal valor estratégico de la comuna de cara la construcción del socialismo? La comuna es un espacio que hace posible trascender simultáneamente la propiedad privada, el trabajo asalariado y el Estado burgués.

Por otro lado, la comuna se relaciona con la independencia popular respecto de los poderes constituidos. Se corresponde con las formas de la democracia directa, con el desarrollo de los medios de comunicación populares y alternativos y, claro está, con una ética socialista. La comuna también remite al desarrollo de la fuerza del pueblo trabajador por fuera de la institucionalidad burguesa. Chávez decía que las comunas y el poder popular no salían de un Palacio de Gobierno, ni de la sede de un Ministerio. La comuna, en su definición más clásica, supone la reabsorción en el seno de la sociedad civil popular de las funciones que

aparecen separadas y concentradas en el Estado. La comuna es el fantasma del pueblo autónomo y autogobernado.

La comuna también es la vivencia de una comunión trascendental. Es el ambiente concreto que hace posible el despliegue de las cualidades humanas. La comuna hace posible el arraigo social profundo de una revolución.

Para el chavismo las comunas socialistas constituyen espacios sociales y territorios prefigurativos donde se ejerce el poder popular y donde el socialismo se torna concreto, son la plataforma más adecuada para la proyección de este poder al conjunto de la sociedad civil popular, para la conformación de una densa trama que cubra cada rincón de la nación, de Nuestra América y del mundo. Asimismo componen el locus privilegiado de la transición al socialismo.

El poder comunal se nos presenta entonces como la expresión consumada del poder popular y un eje central para la praxis chavista. Sin el poder comunal sería imposible desarrollar una economía y una sociedad poscapitalistas. Sin el poder comunal la Revolución Bolivariana no podrá superar el horizonte de un capitalismo de Estado moderadamente redistributivo. Sin el poder comunal sería imposible la diversificación de la economía, la supe-

ración de la mono-producción petrolera. Sin el poder comunal los esfuerzos militantes pueden dilapidarse en el contexto de una lucha facciosa ajena a todo proyecto socialista.

El poder comunal/poder popular no sólo debería asociarse a las tareas defensivas; a lo que, en una jerga militar, pero sobre todo gramsciana, podemos denominar la guerra de posiciones. También corresponde reconocerle al poder comunal-poder popular su capacidad para el contraataque.

“Facilitar el poder popular y no secuestrarlo”

La consigna del poder comunal también puede decodificarse como la conciencia alcanza por Chávez y por el pueblo Venezolano respecto de las limitaciones de un gobierno popular y “vanguardista” en el marco de una transición al socialismo. El chavismo nos sugiere que las mejores iniciativas de un gobierno de esa naturaleza y condición son fundamentales, pero insuficientes para superar la institucionalidad burguesa y capitalista heredada. Entonces, no hay más alternativa que ir a fondo en el desarrollo de una institucionalidad paralela.

De algún modo, con esta consigna, Chávez reafirmó las limitaciones de lo que se denominó “hiperliderazgo” y viró a posturas más cercanas a una

praxis de poder obedencial, al “mandar obedeciendo” zapatista. Chávez supo eludir la tentación bonapartista y apostó al predominio de los formatos de gobierno colectivos y de base. La certeza de su desaparición física inminente pudo haber acelerado ese proceso de autoconciencia, pero no tenemos dudas de que esas posturas respecto del mando y el liderazgo, estaban presentes desde el comienzo de su itinerario militante. Las mismas limitaciones pueden hacerse extensivas a la función de los partidos políticos, concretamente al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Aquí cabe el interrogante: ¿los partidos políticos, son acaso el único ámbito en donde germinan los liderazgos revolucionarios? La experiencia del movimiento social bolivariano demuestra que existen otros ámbitos, igual o más propicios.

Hoy, el poder comunal, la multiplicación de los liderazgos plebeyos, los liderazgos colectivos aparecen como el principal reaseguro del proceso revolucionario. Configuran las instancias más capaces, no sólo de enfrentarse a los sabotajes y a la conspiración de la derecha y el Imperio, sino también de profundizar el proceso y garantizar la transición al socialismo.

En el “Aló presidente” del 11 de junio de 2009 Chávez planteó que: “La comuna debe ser el espacio sobre el cual vamos

a parir el socialismo. El socialismo desde donde tiene que surgir es desde las bases, no se decreta esto; hay que crearlo. Es una creación popular, de las masas, de la nación; es una “creación heroica”, decía Mariátegui. Es un parto histórico, no es desde la presidencia de la República. La comuna es el espacio donde vamos a engendrar y a parir el socialismo desde lo pequeño. Grano a grano. Piedra a piedra se va haciendo la montaña. El tema de la comuna tiene que ser transversal, llama a todos los ámbitos...”.

Para el chavismo, el poder comunal/poder popular, es el socialismo desde abajo. El socialismo construido desde la comuna. Y la función del arriba, del gobierno popular, es aportar al desarrollo de una sociedad civil socialista atravesada por el “espíritu de la comuna” y a la construcción de un “nuevo Estado”. El arriba debe impulsar, no sustituir.

Ciertamente, existe el riesgo de caer en una especie de “foquismo comunal”. Los avances en la construcción comunitaria no deberían convertirse en argumentos que justifiquen su aislamiento de un entorno de calidad socio-política “inferior”. Eso sí sería caer en el reformismo. La comunidad no sirve como islote incontaminado, aislado y puro en un océano capitalista. La comunidad vale en tanto se proyecta al conjunto de la sociedad civil popular.

Las comunas son la “vanguardia espontánea” del chavismo. En ellas se combinan democracia de base, masividad, capacidad de acción directa, praxis anti-capitalista. ¿Han desarrollado las organizaciones políticas convencionales (partidos) la aptitud de potenciar orgánicamente a esta vanguardia social? ¿Han sabido reconocerlas como mediaciones políticas válidas y como poder alternativo en el plano nacional?

Itinerarios chavistas para la transición al socialismo

El chavismo es el proyecto de transición al socialismo (o si se prefiere: el paradigma anticapitalista) de esta época en Nuestra América. Un proyecto que puede permitirle a la izquierda radical del mundo entero salir de su meseta política y teórica. Por un lado, salir del reformismo y el populismo y, por el otro, trascender la caricatura de las orientaciones generales propuestas por Karl Marx y Federico Engels en *El manifiesto comunista*, por Marx en la *Crítica al programa de Gotha*, o las mociones de V.I. Lenin en *El Estado y la Revolución*. Dicho de modo más directo: se trata de repensar la ley del cambio revolucionario en una clave no determinista y no lineal. En concreto: pensarla en clave dialéctica.

Se trata de considerar estrategias diferentes a la que está contenida en la fórmula de la

“dictadura del proletariado” en su versión canonizada por la vieja izquierda, es decir, circunscripta a una “forma de gobierno”; una versión estatal y vanguardista. Se trata de repensarla en la clave del mejor Engels que, partiendo de la experiencia de la Comuna de París, la relacionaba con la “forma comuna”; o en la clave de Rosa Luxemburgo, que la concebía como el gobierno de una clase entera y no de una elite. Y esto no tiene nada que ver con el “democratismo burgués”. Repensar la fórmula consabida no implica negar la necesidad de restringir (hasta eliminar por completo) la “libertad” de explotar y oprimir de las clases dominantes.

Se trata de reconocer la posibilidad de una transición al socialismo lejos del dogma que establece que el único episodio que la puede iniciar es “la toma del poder”. ¿Qué significa tomar el poder en la actualidad, en Venezuela, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, etc.? A partir de este, se imponen otros interrogantes: ¿Cómo “tomar” el poder sin avanzar en un proceso de transición que altere la correlación de fuerzas, que modifique sustancialmente la base y la superestructura? ¿El poder estatal, no podría ser concebido como la consecuencia del propio proceso de transición, como un episodio de la transición, como un salto cualitativo? En sentido estricto, una transición al socialismo debería

comenzar mucho antes y terminar mucho después de la “toma del poder del Estado”. No hay que olvidarse de que el Estado no es la única relación de poder de una sociedad capitalista. Un gobierno popular puede ser un instrumento de la transición al socialismo pero nunca su único *factotum*, nunca podrá resumirla.

El socialismo no se puede construir de un día para el otro. Mucho menos desde el viejo Estado co-constitutivo del capitalismo que de ninguna manera es un “instrumento” y mucho menos “neutral”. Del mismo modo, el “nuevo Estado”, tampoco se puede construir de un día para el otro, incluso contando con una relación de fuerzas favorable a las clases subalternas y oprimidas. La transición al socialismo exige el desarrollo de un conjunto de praxis capaces de desarticular la dominación, la opresión y la explotación. Por lo tanto, requiere de la conformación de una o varias instancias capaces de centralización táctica de los macro y micro poderes populares. ¿Es posible que una revolución pueda partir de un lugar que no sea la sociedad y el Estado existente con sus sistemas de regulación, sus representaciones, su ética social? ¿Se puede cambiar la sociedad y un Estado imbuidos por la lógica y el “espíritu” del capital con una acción fundante y rotunda? ¿El objetivo estratégico general se puede consumir con una única

acción? La idea del acto único nos parece tan inviable como las transiciones mansas y serenas, tan imposible como el gradualismo sin zozobra.

Inspirados en el formidable experimento venezolano podemos afirmar que la transición al socialismo remite a un período signado por la contradicción y la convivencia provisoria de formas incompatibles y en pugna, en la sociedad y en el Estado. La transición al socialismo no es conciliable con los acuerdos o con las coexistencias pacíficas con el capital. Por cierto, la transición puede asumir el carácter de una guerra civil larvada que, en determinadas coyunturas, puede tornarse abierta. Una guerra en la que las clases subalternas y oprimidas, sus organizaciones y los movimientos sociales revolucionarios, pueden contar con el aval de un gobierno popular y tener ascendente sobre una parte de los aparatos del viejo Estado. Pero nunca lograrán consolidarse sin desbaratar al capital y la burguesía en todos los planos: el material, el social, el político, el ideológico, el cultural y el axiológico.

La transición al socialismo pide miles de transiciones. No se trata de un parto único del cual emerge la criatura caminando y hablando, sino de un parto largo con muchos partos intermedios. No hablamos de etapas, por lo menos no de etapas pre-

establecidas y en los términos del credo etapista del reformismo. Estamos pensando en los momentos de una secuencia estratégica que asume la actualidad del socialismo.

La transición al socialismo es subversión, trasgresión y transformación. Es la constante modificación de las relaciones de fuerza a favor del pueblo trabajador. Es el incremento permanente del poder popular. Es el trabajo de reversión de la asimetría del poder en desmedro de las fuerzas constituidas y a favor de las fuerzas constituyentes. Es la gestación de territorios en los que la reproducción del régimen del capital se torne inviable.

En este contexto adquiere lógica el planteo de Chávez de “hacer irreversible el tránsito al socialismo y traspasar las barreras del no retorno”. Tiene mucho sentido este planteo a pasar de la fuerte carga desiderativa que contiene. Sin dudas, la construcción del socialismo exige la consolidación de bastiones prefigurativos: materiales, sociales, políticos, ideológicos, culturales y axiológicos, incluyendo los organizativos e institucionales, que otorguen solidez y proyección al proceso de transición.

Finalmente, debemos señalar que la idea de transición inscrita en el chavismo nos exige atender a lo que “aún no es” pero que puede crear las con-

diciones para que “sea”. Esto es, por un lado reconocer la importancia de las praxis que, sin consumir el proyecto, siembran sus condiciones de posibilidad; por el otro estar atentos y atentas a todo aquello que no produce un quiebre inmediato y total de una condición capitalista y burguesa pero la “pone en cuestión”. Las contradicciones de la transición no sólo remiten a los antagonismos irreconciliables, también pueden estar relacionadas con los espacios indefinidos, con el dualismo jurídico y los terrenos ambiguos. Por eso hay que estar predispuestos y predispuestas a la posibilidad de que, por obra de la lucha de clases, esas instancias deven- gan radicales, o simplemente, punto de partida o bandera de una lucha en un plano más alto.

Transición y “desquicio” (Parte I)

En Venezuela la economía, de cierta forma, está desquiciada. Esto es así porque una buena parte de las actividades económicas sigue sometida a las leyes del capital y el mercado mundial. Más allá de los avances revolucionarios de los últimos años, la formación económico-social que prevalece en Venezuela siguen siendo capitalista y rentista. El capital multinacional sigue teniendo una presencia tenaz en la formación social venezolana. Sabemos que no es sólo “inver-

sión directa abstracta” sino una fuerza social con incidencia en el país. Las nacionalizaciones representan hitos importantes, pero no necesaria ni automáticamente favorecen la transición al socialismo. Ahora bien, en el seno de esa matriz económica tradicional, se está generando otra nueva, otro modo de producción.

En la formación económico-social venezolana cohabitan tres economías, tres sistemas, tres sectores: una economía privada, una economía estatal y una economía social-popular. Sólo el sector de la economía social-popular tiene posibilidades de proyección poscapitalista, por la base material-relacional desarrollada, por el tipo de sujeto social que engendra, pero sobre todo por la conciencia revolucionaria y unitaria que genera. En este sector confluyen las fábricas bajo control obrero, las cooperativas, los emprendimientos productivos de las comunas, los campesinos que controlan millones de hectáreas (muchas de ellas expropiadas a los terratenientes), etc. Aquí predominan: a) las formas colectivas-comunales de propiedad, b) la producción de valores de uso, c) la reinversión social de los excedentes, d) el interés puesto en la satisfacción de las necesidades colectivas, e) el poder social sobre los medios de producción, y f) la planificación estratégica, democrática y participativa, g) la

crítica práctica a la división del trabajo capitalista. Estas lógicas de la economía social-popular son susceptibles de trasladarse al sector estatal y, a través de la generación de vínculos, relaciones de intercambio y complementariedad, construir una base material mucho más sólida para el desarrollo del socialismo. De no tornarse dominantes estas lógicas del sector social-popular, todos los espacios conquistados podrán ser funcionalizados para reproducir las relaciones sociales capitalistas y para reproducir la formación social dominante.

La transición al socialismo reclama el pasaje de los medios de producción a manos de los trabajadores libres asociados en comunas (el reemplazo de la propiedad privada individual por la propiedad social comunal y su extensión en las cadenas productivas), la socialización de las fuerzas productivas, la expropiación de los expropiadores, la extensión del control obrero a sectores de la economía que aún permanecen en manos del sector privado o estatal. Asimismo, requiere de relaciones de producción (relaciones sociales) basadas en el poder popular: esto es: fundadas en una radical democratización del poder económico, en el desarrollo de mecanismos de autogestión y planificación democrática y en el respeto a la Madre Tierra (modelos agro-ecológicos).

No podemos soslayar el rol de la clase obrera industrial a la hora de hacer avanzar el poder popular en los lugares de trabajo. En la Venezuela bolivariana, existen muchas tareas pendientes del sindicalismo combativo, clasista y antiburocrático. Posiblemente se trate de un actor llamado a jugar papeles más significativos en los años venideros.

Uno de los grandes desafíos de la Revolución Bolivariana es eliminar todo campo de connivencia entre el capitalismo privado/estatal y las lógicas corporativas y burocráticas que, desde su interior (y practicando un chavismo “desde arriba”), se aferran a un camino basado en las formas de acumulación de capital parasitarias y a un modelo que poco tiene que ver con el socialismo comunal. Si los capitalistas, o una burocracia que asuma las funciones de una burguesía, conservan en sus manos la propiedad, la gestión y la dirección de las empresas mientras que las clases subalternas y oprimidas siguen relegadas a las tareas de ejecución, esa preeminencia del capital se expresará, inevitablemente, en la política.

Transición y desquicio (Parte 2)

En Venezuela el Estado, de cierta forma, también está desquiciado. El viejo Estado –instrumento de la hegemonía burguesa y aparato al servicio

de la reproducción del capital—no se muere del todo y el nuevo Estado, con otras determinaciones sociales, no termina de nacer. Parcelas enteras se comportan como un “Estado anómalo”, delegando poder hacia abajo. Funcionarios igual de anómalos interpretan cabalmente esta orientación general antiburocrática y contribuyen decididamente al desarrollo de institucionalidades alternativas basadas en el poder comunal y el poder popular. Se trata de funcionarios conscientes, políticos críticos, auténticos intelectuales orgánicos que entienden que la independencia política del pueblo trabajador no sólo no se contradice con la defensa del gobierno popular y del proceso revolucionario, sino que constituye su principal reaseguro. Es el gobierno ejecutando los proyectos del pueblo, generando el marco jurídico-político para el avance del pueblo trabajador, para la consolidación de las comunas. Y lo más valioso: desplegando, desde parcelas del Estado, una praxis tendiente a que el Estado no sea el instrumento para adecuar la sociedad civil a las estructuras económicas del capital. Una praxis para que el Estado vaya más allá del rol “facilitador” y ensaye la auto-transformación, para que sea posible la sinergia entre lo instituido y lo instituyente.

Por todo lo dicho, queda claro que, para nosotros y nosotras, la vanguardia del chavismo, el

“sujeto chavista” de la transformación revolucionaria, anida en las comunas: en los Consejos Comunales, en los Territorios Comunales, en las Salas de Batalla Social, pero también en una parte de la militancia del PSUV y de otras organizaciones políticas chavistas. Esa vanguardia es conciente de la necesidad (y las dificultades) de desmontar el Estado burgués. Sabe que el Estado Burgués no está hecho para cobijar al poder popular. Sabe que la comuna no se puede decretar. Sabe que el poder popular genuino jamás está organizado por una comisión política o un comité central.

Otras parcelas del Estado, aún siendo “autónomas” del control directo de las clases dominantes, presionan para la institucionalización de las comunas (y las desvirtúan), se niegan a abandonar el rol de mediaciones burocráticas; las mediaciones instituidas que promueven las prácticas verticales: paternalismo, asistencialismo, clientelismo, dirigismo, entre otras. No abjuran de esas funciones absorbentes y anuladoras de la potencia plebeya, por intereses inconfesables o porque un déficit de la conciencia los subsumió en los efectos rutinizadores de la vieja maquinaria estatal. Este déficit de la conciencia y estos efectos rutinizadores, junto a la correspondiente carencia de sentido crítico y auto-crítico, los

arrastra hacia modalidades proclives a la estatización de las instancias de poder comunal y poder popular.

Nosotros y nosotras creemos que toda tendencia a estatizar el poder comunal y el poder popular, conspira contra el sentido emancipatorio más profundo de la Revolución Bolivariana. El chavismo no debería confundirse con una política de estatización del movimiento popular y de integración subordinada de los organismos de clase de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Vemos entonces como la transición nos plantea una convivencia temporal entre un gobierno popular y revolucionario que actúa en el marco de un Estado burgués que intenta transformar para que, de mínima, deje de ser burgués, y de máxima deje de ser Estado. Es una situación provisional que no puede soslayar el momento de la resolución: o el gobierno popular y revolucionario transforma al Estado burgués, o a la inversa. El gobierno popular y revolucionario, para transformar al Estado tiene que repartir el poder en la base social y crear una institucionalidad alternativa.

Lo mejor de la Revolución Bolivariana está en la base y en un fragmento de la cúspide más elevada. Lo peor está en una parte de las mediaciones.

Cuando sus niveles de conciencia son bajos, cuando comparan los mismos valores de las clases dominantes, cuando anteponen sus intereses individuales a los intereses del pueblo trabajador, las mediaciones interfieren negativamente en la transición. Pero... ¡Cuánto aportan a un proceso revolucionario las mediaciones lúcidas y comprometidas! Esas mediaciones que pueden articular la claridad, la capacidad de conducción y la centralidad en los momentos necesarios, con la democracia radical. Pensamos en las mediaciones y en los liderazgos que fomentan la vocación de poder del pueblo. Por suerte, existe en Venezuela una capa de intelectuales, de dirigentes políticos y sociales que responde a este perfil. Confiamos en que estos ejemplos coagulen como elementos constitutivos del chavismo.

Es evidente que consideramos al chavismo como un devenir revolucionario. Es importante aclarar que ese devenir está inconcluso, y que recién ha dado sus primeros pasos. Pero el proceso revolucionario no puede detenerse. No se puede desafiar al capital y aspirar a una "estabilización". El gobierno popular no puede perder la iniciativa. Detenerse es fenecer. La burguesía (local,

transnacional, poco importa la distinción) ha perdido buena parte de su poder político pero conserva su poder material. El avance del proceso revolucionario exige una ofensiva contra esas posiciones, lisa y llanamente: una ofensiva del trabajo contra el capital, de la propiedad colectiva contra la propiedad privada individual, y el fin de las jerarquías sociales.

Queda por recorrer un largo trecho para que se consuma la subsunción total de la vieja institucionalidad a las estructuras comunales. Cuando eso ocurra, podremos comenzar a hablar de la realización efectiva del chavismo como referente antiimperialista, democrático y anticapitalista de y para los pueblos del mundo entero.

Referencias

Orovitz Sanmartino, J. (04 de 01 de 2014). *Algunos debates en la izquierda radical. Estado, poder y socialismo en Venezuela*. Obtenido de www.rebellion.org: http://www.rebellion.org/noticia.php?id=182763

Boron, A. (25 de Marzo de 2014). *Venezuela, una batalla decisiva*. Obtenido de [www.pagina12.com.ar: http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/242570-67354-2014-03-25.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/242570-67354-2014-03-25.html)

Chavez Frías, H. (2007). *El libro azul*. Caracas: Ministerio popular para la comunicación.

Engels, F. (1965). Contribución a la historia de la liga de los comunistas. En V. AA, *La primera internacional y el triunfo del marxismo leninismo*. Buenos Aires: Editorial Porvenir.

Engels, F. (2004). *Introducción a La lucha de clase en Francia (1895)*. Buenos Aires: Papel Negro Editores.

Escuela de Formación Integral de la Asamblea Nacional (EFICEM). (2013). *Colección Hugo Chávez (1999-2012). La construcción del socialismo del siglo XXI. Discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional*. Caracas: Fondo Editorial William Lara-EFICEM.

Figueroa, S., & Amílcar, J. (2013). *Chávez: la permanente búsqueda creadora*. Caracas: Trinchera.

Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela. (s.f.). Nuevo compendio de leyes publicadas desde el 17 de diciembre de 2010 hasta el 21 de diciembre de 2010. (*Gaceta Oficial N° 6009 extraordinario del 17 de diciembre de 2010. Gaceta Oficial N° 6011 extraordinario del 21 de diciembre de 2010. N° 39.956 del 2 de febrero de 2012*).

Gramsci, A. (1972). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión.

Guerrero, M. (2009). *Venezuela. 10 años después. Dilemas de la revolución bolivariana*. Buenos Aires: Herramienta.

Guillermo, A. (2014). *Venezuela: avanzar o retroceder hacia el abismo*. Obtenido de www.jornada.unam.mx: http://www.jornada.unam.mx/2014/04/06/opinion/019a1pol

Iturriza López, R. (2012). *27 de febrero de 1989: interpretaciones y estrategias*. Caracas: Comisión presidencial para la conmemoración del vigésimo aniversario de

- la rebelión cívico militar del 4 de febrero de 1992.
- Katz, C. (2013). Nuestro Chávez. *Cubainformación*(25).
- Lenin, V. I. (1963). *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. Buenos Aires: Anteo.
- Luxemburgo, R. (1976). *Obras escogidas* (Vol. I y II). Buenos Aires: Ediciones Pluma.
- Mandel, E. (1974). *Control obrero, consejos obreros y autogestión (Antología)*. México DF: Ediciones Era.
- Mariátegui, J. (1978). *Ideología y política*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Marx, C., & Engels, F. (1985). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos.
- Marx, C. (1968). *La Guerra Civil en Francia*. Barcelona: Ediciones de Cultura Popular.
- Marx, C. (1965). Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores. En V. AA, *La primera internacional y el triunfo del marxismo leninismo*. Buenos Aires: Editorial Porvenir.
- Marx, C. (1973). *Crítica al programa de Gotha*. Buenos Aires: Anteo.
- Marx, C. (1986). *El manifiesto comunista*. Buenos Aires: Ediciones el libro popular.
- Mazzeo, M. (2014). *Introducción al poder popular. El sueño de una cosa*. Santiago de Chile: Tiempo Robado Editoras.
- Mézarós, I. (1999). *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición, , ,*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Miliband, R. (1990). Análisis de clases. En A. Giddens, J. Turner, & et al, *La teoría social hoy*. México: Alianza Editorial.
- PSUV. (2014). *Congreso del Partido Socialista Unificado de Venezuela*. Obtenido de www.psuv.org.ve. ve: <http://www.psuv.org.ve/congreso-partido-socialista-unido-venezuela/>
- Red Nacional de Comuneros. (2014). *La toparquía comunera. Concreción de la Utopía*. Barquisimeto: Red Nacional de Comuneros - Escuela Literaria del Sur.
- Roland, D. (2011). *Las tres repúblicas. Retrato de una transición desde Otra Política*. Caracas: Ediciones Nuestramérica Rebelde.
- Schümtrumpf, J. (2011). *Rosa Luxemburgo o el precio de la libertad*. Quito: Editorial Karl Dietz Berlin.
- Skocpol, T. (1984). *Los Estados y la revoluciones sociales*. México,: Fondo de Cultura Económica.
- Wexell Severo, L. (2009). *Economía venezolana (1899-2008). La lucha por el petróleo y la emancipación*. Caracas: El perro y la rana.